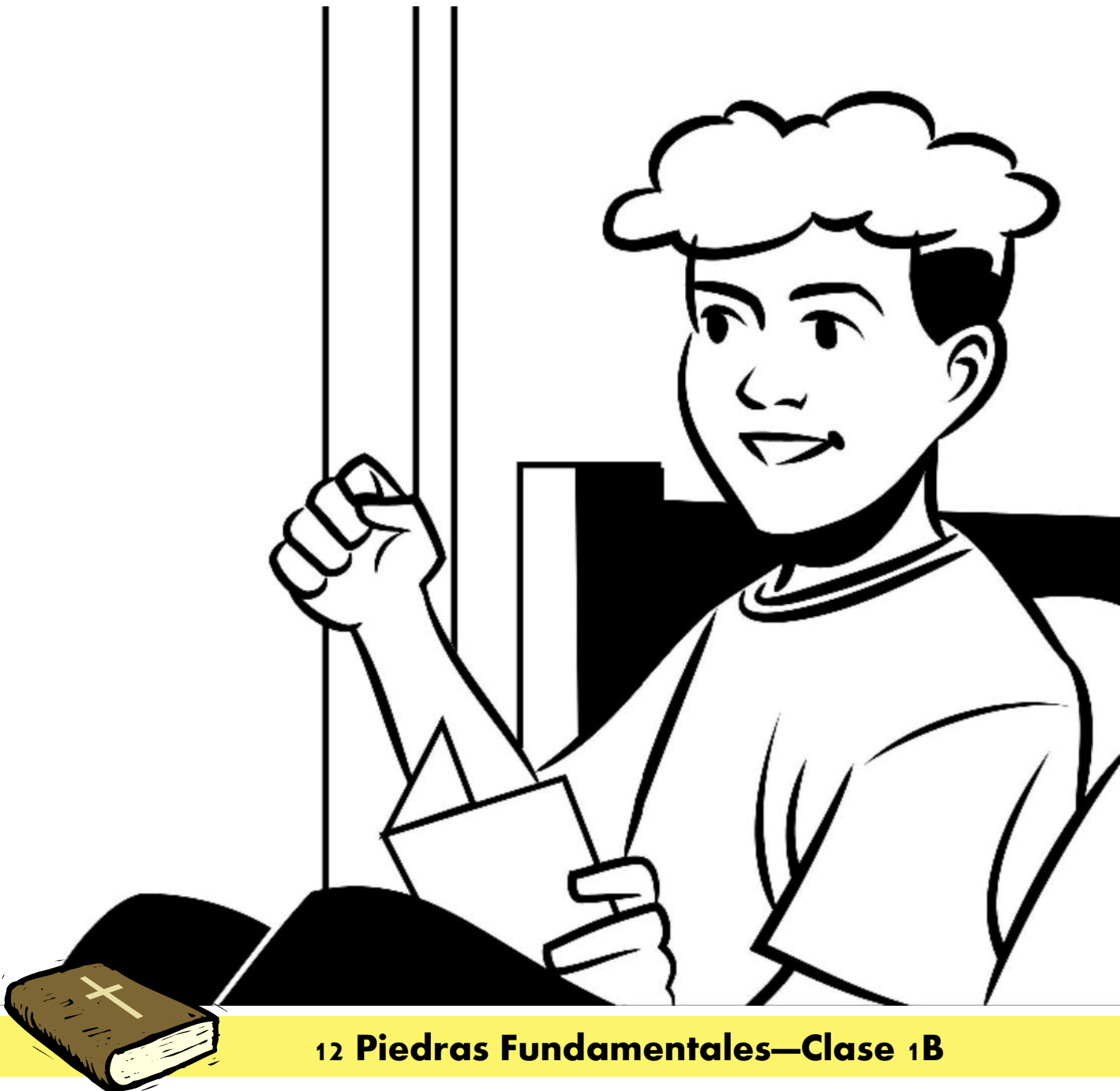


La memorización



La Palabra de Dios es capaz de transformar vidas. Nos infunde aliento y nos consuela en nuestra hora de necesidad. La Palabra de Dios es el cimiento de la fe sobre la que nos afirmamos.

En la última clase hablamos principalmente de cómo leer la Palabra. Tocamos de manera breve el tema de la memorización, en el que ahora profundizaremos.



Por qué memorizar

1. Adquirir fortaleza espiritual y ánimo para cada día: renovar nuestro entendimiento en Jesús

La mente se asemeja a una base de datos de un ordenador o computadora: Hay que incorporarle o proporcionarle datos, y éstos pueden ser buenos o malos. Nuestros reflejos están mentalmente condicionados para reaccionar de determinada forma, según lo que hayamos aprendido o experimentado. Por medio de Su Palabra, Jesús nos limpia espiritualmente y nos da algo positivo con que llenarnos la mente.

Efesios 5:26b. [...] Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra.

Romanos 12:2. Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.

Salmo 37:31. La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.



Echemos un vistazo a este último versículo. Si la Palabra no está en su corazón, sus pies resbalarán y se descarriará.

Llénense la mente y el corazón de pensamientos positivos, alentadores y edificantes de la fe provenientes de la Palabra de Dios. Evóquenlos, memorícenlos y recítenselos a ustedes mismos.

2. Dios nos habla por medio de la Palabra aprendida

El Señor nos habla recordándonos pasajes que hayamos memorizado.

Juan 14:26. El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho.

Dios conoce Su propio Libro mejor que nadie, y por medio de Su Espíritu es capaz de hacerles recordar algún versículo cuando lo necesiten. Si han leído, estudiado y memorizado concienzudamente las Escrituras, Él les abrirá los versículos en su pequeño ordenador —la mente— cuando hagan la conexión debida en su programa. Es el mejor programador que conozco y les ha dado el mejor ordenador jamás fabricado.

Uno de los motivos por los que es importante memorizar es que no siempre resulta posible leer. Tal vez se despierten en medio de la noche y no puedan encender la luz sin despertar a otra persona. O tal vez se encuentren en un lugar o situación difícil sin una Biblia a la mano. Podría darse la circunstancia de que estén demasiado enfermos como para leer. Las únicas Escrituras que tendrán a su disposición en esos momentos —en que probablemente más las necesitarán— son las que tengan grabadas en la memoria.

Además, cuando nos sabemos de memoria las promesas que el Señor nos ha hecho en Su Palabra, es más fácil invocarlas en el curso de nuestras oraciones.

2 Pedro 1:4. Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina.

3. Para poder compartir la Palabra de Dios con los demás

Saberse determinados pasajes y versículos es muy ventajoso al momento de transmitir nuestra fe a los demás. De ahí que el apóstol Pedro nos aconsejara:

1 Pedro 3:15b. Estad siempre preparados para dar respuesta con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

La Palabra del Señor dice que debemos estar preparados para dar respuestas a quienes nos preguntan y que debemos conocer la Palabra:

2 Timoteo 2:15. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad.

Hay momentos en que necesitamos conocer la Biblia, ser capaces de repetirla textualmente y saber encontrar los versos pertinentes para mostrárselos a nuestros interlocutores.



4. Es un arma para llevar en nuestro sendero de la fe

Hebreos 4:12. La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Según estudiaremos más adelante en el curso, los seguidores de las enseñanzas de Jesús se toparán con que su vida no siempre es fácil. Jesús mismo enfrentó oposición, tanto espiritual, de parte del Diablo (Mateo 4:1-10), como física, de parte de Sus enemigos. Dios nos ha

dado Su Palabra para emplear como arma en las batallas que se nos presenten. Depende de nosotros memorizarla y esgrimirla.



Segundo tramo: Cómo memorizar

Estos principios pueden aplicarse a cualquier cosa que se esté estudiando o que se quiera retener, no solo a la memorización de las Escrituras.

*** La memoria puede ejercitarse igual que un músculo**

Cuanto más se usa, más se aguza. Inversamente, si se la deja ociosa, se atrofia.

*** Cuanto más se concentra uno, más fácil se vuelve memorizar**

Ayuda mucho ubicarse en un sitio tranquilo, libre de distracciones. Una cámara desenfocada produce una foto borrosa. Una mente desconcentrada y que se distrae fácilmente no obtiene una imagen clara de lo que observa y tendrá dificultades en recordarlo. Si nos concentramos totalmente se nos grabará con toda claridad el versículo que leemos.

*** Procura encontrar el momento más propicio**

Normalmente, el mejor momento es en la mañana, justo después de despertarnos, cuando estamos más despejados. Basta con disponer de 5 ó 10 minutos en que podamos concentrarnos, de ser posible sin distracciones. Otra opción es intentarlo por la noche. Lo importante es encontrar el momento que a uno mejor le acomode. Algunas personas empiezan por la noche leyendo los versículos que quieren aprenderse al día siguiente, de tal modo que al despertarse ya estén familiarizadas con ellos.

*** La vista, el sonido y la acción**

La mayoría de la gente recuerda mejor lo que ve. A otros les resulta más fácil recordar lo que oyen y algunos evocan mejor lo que hacen, es decir, algo que implique movimiento. Valiéndose de esas tres facultades, uno puede aumentar su capacidad mnemónica. Por ejemplo, al leer en silencio se emplea la vista. Si recitamos en voz alta lo que queremos memorizar, aparte de oírlo resonar empleamos la boca para expresarlo. Luego, al escribir el versículo que se va a aprender, uno suele recordarlo con más facilidad.

En síntesis, cuantas más facultades se emplean para memorizar algo, más fácil se hace recordarlo.

***Memorizar es trabajoso**

Sin duda alguna, la retentiva requiere cierta autodisciplina y determinación de nuestra parte. ¡Haz de la memorización de la Palabra de Dios un hábito de por vida! Cuando se vuelve una costumbre, se hace más fácil.

Normalmente se memoriza un versículo frase por frase. Esa es la mejor fórmula. La ley de la memorización consiste en repetir, repetir, repetir.

***Fíjate una meta o tarea de memorización cada semana**

...Así no tendrás que decidir a diario que vas a aprenderte ese día.

Tercer tramo: Consejos prácticos para memorizar las Escrituras

Mucho de lo que hemos compartido hasta ahora puede aplicarse a cualquier materia que uno quiera memorizar o estudiar. Ahora queremos echar un vistazo a algunos consejos específicos relativos a la memorización de las Escrituras.

*** La decisión de memorizar no debe basarse en nuestro estado de ánimo**

La mala memoria puede ser consecuencia de repetirnos constantemente que tenemos mala memoria. Debemos convencernos que somos capaces de memorizar invocando el siguiente versículo:

Filipenses 4:13. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Otro motivo por el que tal vez no nos decidamos a memorizar es que no siempre tendremos ganas de hacerlo. Sin embargo,

independientemente de que tengamos ganas o no, es bueno hacerlo.

El entusiasmo por memorizar versículos es fantástico, pero no es estímulo suficiente. Puede que mengüe con el paso del tiempo o que a veces no tengamos ganas de hacerlo. El entusiasmo por algo es una motivación voluble, fluctuante. La motivación en la que debemos apoyarnos es la que proviene de lo concreto, no de los sentimientos o del estado de ánimo.



¿En qué motivos concretos debemos basar nuestra decisión de memorizar?

- La misma Escritura nos insta a que guardemos Su Palabra en nuestro corazón.
- Fortalece nuestro vínculo espiritual con el Señor.
- Nos capacita para ayudar a los demás.

Ese es el incentivo que nos debe impulsar siempre.



Salmo 1:1-2. Bienaventurado el varón... que en la ley [la Palabra] del Señor está su delicia, y en Su ley medita de día y de noche.

La selección de versos para memorizar

Dos de las claves de la memorización consisten en:

1. Entender por qué memorizamos cierto versículo; dicho de otro modo, ¿qué propósito conseguimos al aprendérselo? ¿Qué aplicación práctica podemos darle?
2. Entender el significado de todas las palabras del verso que nos estamos aprendiendo.

En muchos casos, el versículo específico que queremos aprendernos está en el contexto de un relato. Si conocemos ese relato, entendemos mejor el versículo y es más fácil que lo recordemos.

El mejor versículo que podemos memorizar es el que responde a algún interrogante que tengamos, el que nos brinda consuelo o nos ayuda a superar alguna prueba. Este tipo de versos tienen un significado e interés especial para nosotros, lo que garantiza una mejor retención.



¿Con cuánta precisión hace falta recordar las palabras de un verso?

Si logramos recordar las palabras textuales, mejor; pero es preferible memorizarse algo que no memorizar nada. O sea que no hay que preocuparse demasiado por recordar las palabras textuales siempre que captemos el sentido general.

No te atasques en los detalles. Si te empeñas en la idea de que no te has aprendido el verso hasta que seas capaz de citar cada palabra con exactitud y sin ningún error, vas a dedicar mucho más tiempo del necesario a la memorización. Harás muchos más progresos si eres un poco menos preciso pero te aprendes una variedad más amplia de versículos.

¿Es necesario aprenderse las referencias?

Resulta muy práctico poder aprenderte las referencias. No obstante, si el apremio por hacerlo te va a desanimar de

memorizarte los versos, es mejor no dar demasiada importancia a ello.

Otra posibilidad es procurar recordar al menos en qué libro se encuentra. Así, será más o menos fácil encontrar el versículo de ser necesario.



Repaso

Si tienen pensado memorizar varios versículos, tendrán que ingeniarse un sistema de repaso. Si no cuentan con un plan y método para repasar regularmente lo que se aprendieron de memoria, lo olvidarán.

- Pueden anotar en una pequeña libreta los versos que se están aprendiendo. Si la llevan encima a todas partes, es fácil sacarla para repasar en sus ratos libres, mientras esperan o viajan, etc.
- En una libreta se pueden anotar las referencias y las primeras 3 ó 4 palabras de cada verso que memorizan. Esas palabras pueden servir de apoyo para el repaso.

Por ejemplo:

Juan 1:12 A todos los que le recibieron...

Juan 3:3 El que no naciere de nuevo...

Juan 3:16 De tal manera amó Dios...

Juan 3:36 El que cree...



Cómo emplear los versículos que se memorizan

Empleen los versículos que memorizan compartiéndolos con los demás, en sus oraciones o mientras testifican (cuando les hablen a otras personas de su fe).

Gracias, Señor, por Tu Palabra y su eficacia. Ayúdanos a todos a memorizarla con constancia, a fin de que podamos citarla para nuestro propio beneficio y para el bien de los demás. Ayúdanos a meditar diariamente en Tu Palabra. Te rogamos que nos la recuerdes, de modo que nunca nos olvidemos de Ti, sino que estemos siempre conscientes de Tu presencia. Amén.



www.freekidstories.org